EPITHALAMIO

EN LA CONSAGRACION DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON Fr. MARCOS RAMIREZ DE PRADO

OBISPO DE CHIAPA.

AL BLANDO Sueño, al ocio deſcuidada,
Venus de Amor, hechiço mentiroſo,
Librò de los ſentidos
El exercicio hermoſo
Al regaço apacible de vna cueua
De vides enlaçada,
O pampanos texida,
Cuya vmbroſa acogida
Es guardaſol que templa los calores,
Y en cumulos de flores,
Y en halagos floridos,
Los miembros del calor guarda dormidos.
Eſta pues (ſin que el fuego ſe le atreua)
Verde eſtacion de Flora,
A quien lo hermoſo ſella,
De Idalio la Deidad animò bella
Para dormir Aurora,
Mientras que el Sol en ſu carrera ardiente
Suſtituyò ſu oficio diligente.

Y porque del Eſtio los rigores
Rehuſaron el veſtido,
Del pecho deſcubrio el marfil bruñido,
Siendo criſtal luciente,
En quien todas las flores ſe afeytaron,
O eſpejo en quien las hojas ſe miraron.
En eſte pues vmbroſo
Palacio del Abril, caſa del Mayo,
En alado eſquadron, no ſilencioſo,
(Sin que ſu guſto altere ardiente rayo)
Con ſuaue harmonia
Lo luciente del dia
Celebran Ruiſeñores,
Y Gilgueros, remedos de las flores,
Siruiendoles los olmos leuantados
De tiorbas ſonoras,
Las hojas traſtes, y las ramas cuerdas,
Cuyas vozes canoras,
Dexando en ſuſpenſiones enlaçados
Los troncos viuidores,
Fue meneſter dixeſſen, No te pierdas,
Al que en atencion muda,
Si ſe deue el viuir, con razon duda.
A cada paſſo jouenes alados,
Adonde los llamò la ſombra yazen,
Arcos, y aljauas de las ramas penden,

Con

Con que aſsi ſatisfazen
Los miembros fatigados,
Y de muſica en golfos ſe ſuſpenden;
Otros mas vigilantes,
De las aues los nidos eſcudriñan,
Iuegos otros aliñan,
Y otros de Venus cortan los fragrantes
Pomos, con hermoſura deſmayados,
Y del clauel en purpuras bañados;
El boſque ocupan otros arrogantes,
Y a las Driades llaman,
De mirar ambicioſas,
Y a los ruſticos Dioſes, y a las Dioſas
Combidan, a que miren como inflaman
Con ſaetas de fuego
A los Faunos, y Satiros laſciuos,
Cuyo deſaſoſsiego
Los hiere poco a poco, y dexa viuos.
Eſtando pues vfano
El eſquadron de Venus diuertido,
Impreuenidamente
Del lugar comarcano:
Alterò la floreſta vario ruydo,
Que entretenidamente
En aplauſos dichoſos,
Ya con lyras, ya en bayles celebraua
Los lazos venturoſos,

No que logrò el aljaua
De menos casto amor, de otro si puro,
Que a vn nueuo Palinuro,
O Norte mas sagrado,
De Pastor dio el anillo, y el cayado.
Llegaron estas musicas suaues
(Perdonen ya las aues)
A despertar a Venus, que dormia,
Y del rumor gustoso la porfia
Sentada escúcha, y atendio admirada,
Y con vn dedo de cristal luciente,
Si ya no de diamante,
Del sueño lo restante
Desterrò diligente,
Los ojos estregando, a quien auia
El sueño el esplendor tiranizado,
Luz tanta, entre sus sombras sepultada.
Despierta asi, la Venus de hermosura
Buscaua su esquadron, y su Himeneo,
Hijo que suyo aclama,
(Si ya no su ventura)
La pluma de las Musas, y la Fama,
Y quien logrò el trofeo
De verse Presidente,
Al talamo de Amor mas eminente,
Sin quien los dulces laços

De amoroſos abraços
Ni pueden emprenderſe,
Ni del yugo ſabroſo flores verſe,
Pues ſin el no ay de amor dulces preſeas,
Y es culpa el encender primeras teas.
Hallò en fin ſu Himeneo recoſtado
A la ſombra de vn Platano frondoſa,
Y con cera texiendo,
En numeroſo eſtruendo,
Ruſtico albogue, barbaro inſtrumento,
De cuyo vario acento
Se vio el viento ocupado,
Y ſu esfera eſpacioſa,
De ruſtica harmonia populoſa.
Viendo el à Venus, el agreſte canto
Reprimio, y ella entonces cuidadoſa
La cauſa le pregunta
De regozijo tanto,
Con que aquella luſtroſa compañia
Feſtejando venia
Nueua virgen al talamo dotada,
Y a amoroſa coyunda dedicada
En apacible junta.
Qual ſea ſu patria, qual ſu decendencia
A deſcubrir le obliga,
Pues a el ſolo de amor la dulce liga

Se deue como a dueño,
Y de la primer noche el blando ſueño.
Suſpenſo aqui Himeneo,
Plumas viſtio al deſeo,
Y a la lengua Retoricos colores;
Para cantar amores,
Y ſu acento templando,
Del ayre la region fue embaraçando.
O Muſa tu, que del laurel glorioſo
La frente en Helicona,
Te ciñe la Corona,
Mi pluma iluſtra en metro numeroſo,
Para empeçar lo que emprendi guſtoſo;
Mas ya no eſta a mi cuenta tanto empleo,
Cantalo tu, publicalo Himeneo.
Hermoſa madre mia,
Ojeriza del Sol, y de lo hermoſo,
En cuyas Aras toda el alegria
De lazos conjugales,
Como a Deidad de amores ſe preſenta,
Y a cuya honroſa cuenta
Libra el mas venturoſo
El penetrar de amor dulces vmbrales.
No es eſte caſamiento
Que vienen celebrando
Con tan ruſtico eſtruendo, ſi bien blando,
A mi

A mi induſtria deuido,
Ni tampoco a tus Aras conſagrado;
Mas dichoſo contento
De vn ſoberano nudo altera el viento,
Y regocija el prado
Que a la fieſta ſus galas ha ſacado.
Vn nueuo Iouen, vn Garçon dichoſo,
Que viene a deſpoſarſe,
Y en vez de laurel, Mitra coronarſe,
Eſte rumor aclama ſonoroſo.
Iouen, cuya aſcendencia
Inſignes Magiſtrados
De ſu valor y ſangre coronados,
Iluſtran, como al Cielo
Las eſtrellas matizan ſu azul velo;
Cuya nobleza en el llega a heredarſe,
Y a poderſe guardar, mas no aumentarſe;
Que en ſiendo eſclarecida vna nobleza,
Se guarda, no ſe añade a ſu entereza.
Su nombre pues la Fama ha derramado
Deſde el Scyta, al Etiope toſtado,
Sin que en el Orbe quede
Eſpacio en quien ſu nombre no ſe herede,
Sus prendas publicando,
Su virtud dilatando,
Sus gracias eſtendiendo,

Y en el cielo ſus glorias eſcriuiendo,
Que a vn nombre grande, las eſtrellas ſaben
Letras ſer en el bronce, que le grauen.
Que cargos no ha tenido?
Que grados no ha piſado?
Y que honroſos trabajos no ha medido?
Que peſadumbre, ò machina, no ha eſtado
En ſus ombros conſtante?
Con que ya para el Cielo, ſobra Atlante.
A eſte oy la Dignidad luſtroſa
De Obiſpo le pretende como Eſpoſa,
Queriendo en el goçarſe,
Y en nudos amoroſos enlaçarſe:
Todas le pretendieron,
Y a vna por mas dichoſa ſe le dieron,
Con que quexoſas quedan
De que juntas lograrſe en el no puedan.
Adonde muere el Sol, adonde eſpira,
Siruiendo el mar de pyra,
Chiapa la feliz, felize yace,
Que es la Eſpoſa que nace
Al talamo votada,
Y deſte Eſpoſo al yugo dedicada;
Es Indiana la Eſpoſa,
Serà rica, y hermoſa,
Con que bien dezir puedo,

Que

Que ya le cuesta embidias à Toledo.
Acuerdo fue diuino
Dirigir el camino
De aqueste nueuo Sol, si mas lustroso,
Adonde el otro embuelto en sombras queda,
Porque donde vno muere, otro suceda;
Y si el rayo glorioso
De aquel viene a acabarse,
En este buelua Fenix a heredarse.
Oy pues le da el Cayado
Al nueuo Desposado,
En señal de que es suya,
Y porque a el su Pastor le constituya,
Con que el luciente Mayoral de Admeto
Le ofrece su ganado,
Por ver su oficio en otro mejorado;
Y confiessa sujeto
Que las estrellas pueden a su mano
Confiar el gouierno soberano.
El Anillo tambien de oro luciente
Como prenda de amor honra su dedo,
Con que assegura el miedo
De perder a su Esposo,
Nueuo lazo añadiendo afectuoso,
O nudo que los ate dulcemente,

A cuyo engaſte ofrece diligente
Piedras la India bellas,
Y el cielo (ſi eſtas falten) las eſtrellas.
Mitra ſus ſienes ciñe,
En lugar del laurel (antes glorioſo)
Y aquel que el mar Tyrio veneno tiñe,
Purpura luziente, que a los Reyes
en ſu Deidad los venerò temidos,
Esforçando ſus leyes,
Y ſus triunfos honrando eſclarecidos,
Queriendo vfana al gran Paſtor veſtirle,
No vino a darle honor, ſi a recibirle.
Aqueſte es el dichoſo Caſamiento,
Ocaſion de contento
Al tropel numeroſo:
Mira ſi es juſta, o no, tanta alegria;
Con que aqueſte eſquadron afectuoſo
Señala tanto dia,
Ocupando ſu metro ſonoroſo
Del viento la campaña, antes vazia.
Mira tambien ſi es juſto que nos toque
Del regozijo parte,
Pues aunque ſea mas ſagrado empleo,
Es al fin Himeneo,
Pudiendo eſta razon ſolicitarte
A con-

A conuocar, ò a vnir las Gracias todas
Al aplauso festiuo destas Bodas:
A mi tambien me empeña à que reuoque
De mis cañas el barbaro ruido,
Que entre coros de musicas mezclado
Instrumento serà concentuoso,
Con que de tanto Espòso,
O de tanto Pastor esclarecido,
Celebrarè el Cayado
Del metal mas precioso fabricado.
Apenas acabò Himeneo, quando
Al cristal de vn arroyo consultando,
Su diuina beldad Venus compone,
Y nueuas leyes al cabello pone,
Y a lo hermoso cuidado,
Texiendo en su tocado
Quantas dio el prado flores,
Que a mejorar vinieron de colores.
De quantas engendrò la Primauera
Rosas, a Venus carro construyeron,
Y en tanta copia era,
Que hasta los yugos flores respiraron,
Floridos lazos con primor texieron,
Las colunas que el triunfo coronaron,
Cuya florida confusion dezia,

Que en el carro el Abril se resumia.
Palomas arrullandose amorosas
Alternaron gemidos,
Y vncidas blandamente
Del nueuo carro de la luz tiraron,
Y su afecto obediente
De Venus al Imperio vincularon,
Dando a entender en suaues alaridos,
Que lançauan gustosas,
Que al yugo dulce solo se imponian,
Porque otros mas dichosos aplaudian.
De todas partes aues lisonjeras
(De plumas primaueras)
A tanto regozijo concurrieron,
Y en su lenguaje dieron
Dichas mil a los nueuos Desposados,
Pidiendo eternos dias a los hados.
Tambien el aue que las aguas mora,
Que el Meandro, ò Caistro vndoso dora,
La que solo al morirse
Su voz desata, y canta dulcemente,
Y harpa siendo de pluma,
Es canoro señuelo de la muerte,
La que altera la espuma,
Los passos enfrenando a su corriente,
Y la

Y la que nos aduierte,
Que del viuir es dulce el deſpedirſe,
Lo preciſo a ſu ley, ya quebrantando,
Oy ſin morirſe aqui ſe vee cantando.
Deſta ſuerte al canoro
Son de la Ninfa vn tiempo, aora caña,
Vn numeroſo coro,
O apacible Senado,
De quantos mirò el prado,
Y alentò la campaña,
Corteſanos de Venus, ordenando,
Parabienes al viento fueron dando.
En vnion concertada ſe calaron,
Y el talamo glorioſo penetraron
Con plantas amoroſas,
Deshojando ſobre èl purpureas roſas,
Y açafates de violas, y jazmines
Que de Venus bordaron los jardines,
Y tan crecida copia ſe vertia,
Que inundacion de olores parecia,
Con que al Diziembre, el Mayo remedaua,
En que lluuias de flores deſataua.
Balſamos oloroſos
De Amor otros al ſolio derramaron,
Los que al Nilo, Hidra vndoſa,

Le chupa la corteza,
O el tronco del Sabeo,
Entre cuya aſpereza
Los recata, y defiende
Con penetrados nudos, del deſeo
Que los buſca y pretende,
No reſpondiendo al golpe del cuydado,
Sin que primero el hierro mal dentado
Hiriendole le oprima, ò le violente,
Dando a entender ſudando que lo ſiente;
Y para vngir el talamo amoroſo
Oſtentò cada qual rico ſus gomas,
Rindiendo en cada gota mil aromas.
Auiendo aſsi del talamo ocupado
La dilatada esfera
La multitud de Venus foraſtera,
Y en confuſion ſuaue ſaludado
Al Paſtor nueuo, al nueuo Deſpoſado;
Venus como Deidad, a quien venera
El eſquadron volante numeroſo,
Parando ſilencioſo,
En acento eloquente, no prolixo,
Aſsi cantando dixo.
Salue, Iouen dichoſo,
Riquiſsimo Paſtor, en quien ſe heredan

De

De los paſſados ſiglos las memorias,
Y en cuyo nombre quedan
Glorioſamente altiuas,
Pues con nueuos alientos quedan viuas;
Porfien en tus glorias
Todos a ſeñalarſe,
Y los hados pretendan eſmerarſe:
Rindate el prado flores,
Y el Auſtro blando aliente ſus verdores.
Engendrete la India diligente
El metal mas luciente,
Y por lograrle ſolo en tu Cayado,
Vfanamente diga le ha engendrado.
El mar tambien te ofrezca cuydadoſo
Las rugoſas veneras,
En que fecunda purpura encendida,
Vergonçoſa,ò teñida,
Y con plantas ligeras
Entre eſpuma eſcarchada
Te preſente la perla venerada,
De ſus eſpumas hija la mas bella,
A quien vn nacar cubre, y otro ſella.
Corderillos te anime la ribera,
Tantos,que del rocio
La infinidad excedan,

Y a quienes los criſtales repetidos
Del mas vndoſo rio
Satisfazer no puedan,
Siendo la mas florida Primauera
Breue paſto a ſus numeros crecidos.
Finalmente feliz tu vida ignore,
Por mas que Cloto quiera,
La deſcortes tixera,
Y al rubricar los hados a las vidas
El eſtambre vital, que las alienta,
La tuya quede eſſenta,
Quando todas en el ſon comprehendidas;
No tu luz muerta *llore*
El comun deſamparo;
Al tiempo ſobreuiue exemplo raro,
Lo inuiolable a ſu imperio quebrantando,
Lo preciſo burlando:
Que es menor daño, que èl ſu ley violente,
Que ſer tu a ſus achaques obediente,

F I N.